

y para sus hijos: "En la vida son muchas las tempestades que se descargan sobre la salud de los hombres. Dichosos quienes mediante el endurecimiento, han asegurado las raíces de su salud, las han aumentado y las han fijado."

M. PLATEN

GRAMATICA HISTORICA Y LOGICA DE LA

Lengua Castellana

POR

ROBERTO BRENES MENSEN

De venta en las Librerías Lehman, Blanco e Iglesias Hnos. A Cl 4 50 en rústica

Un volumen de más de 450 páginas.

La casa de reclusión

Con una insistencia bien llena de justicia, se ha trabajado con el propósito de que nuestros lugares de detención sean el fin propio que deben tener: no constituirse en un lugar de residencia holgazana para quienes tienen la desgracia de faltar a los sentimientos de moral y de cultura humanas, ó para quienes viven en los vicios y hasta les es satisfactorio reincidir en sus faltas para que se les encierre en aquellos lugares donde logran favorecer su vagabundaría.

Las leyes penales y sus accesorios se han hecho, no para vengar a la sociedad de los malos actos de un individuo, sino para moralizar al mismo, para hacerle cambiar de instintos, para corregir en fin, las causas perversas que produjeron el delito.

La Casa de Reclusión procura con apreciable ahínco de darse el respectivo papel que le corresponde: las mujeres todas gastan sus horas en diferentes ocupaciones, lo cual tiene una doble ventaja: la distracción útil del espíritu y el aprendizaje de un oficio de parte de quien no tuvo ocasión de aprenderlo a su debido tiempo.

Lo único que es de lamentar es, la falta de higiene, no propiamente debido al poco interés de sus empleados sino á causas extrañas. Por ejemplo, la humedad del patio se debe á la oposición de un vecino quien tiene en su mano evitarla.

Por lo demás, la entrada á aquel lugar no despierta repugnancia.

Sin embargo, nos agradaría y sería del agrado general la verificación de algunas reparaciones necesarias que darían mayor amplitud al edificio permitiendo una renovación ventajosa del aire y la reclusión de mayor número de individuos.

Además, se hacen exigentes el nombramiento de una costurera y una mejor dotación á los vigilantes, su trabajo es recomendable y no poco pesado.

H.

Sufragio Unilvel

En el objeto que nos ocupa, la confusión entre el fin y los medios era casi inevitable. La observación de los contrastes que presentan los estados de las diferentes naciones y los estados sucesivos de la misma nación, ha fuertemente impreso en el espíritu de los hombres la convicción que, cuando el poderío gubernamental está en las manos de un hombre solo ó de una oligarquía, éstos lo usarán en provecho propio y en detrimento de la masa. Se teme que los ciudadanos que no detienen este poderío están sujetos á restricciones y á cargas desproporcionadas y privados de libertad propia de cada individuo que reclama la equidad, que no tienen otro límite que las

libertades análogas de todas, y teme se además, una violación más ó menos extensa de sus derechos. Habiendo enseñado la experiencia de una distribución del poder político más ampliada tiene por consecuencia una disminución de las violaciones, se ha identificado el mantenimiento de una forma popular de gobierno y el respeto de los derechos: el poder de emitir un voto, instrumento de la defensa de los derechos, ha llegado á ser considerado como instituyendo un derecho, y la opinión general lo confunde con los derechos propiamente dichos.

Lo que decimos está fundado, puesto que los derechos propiamente dichos, acaso no se violan sin escríptulos en los países donde los mal llamados derechos políticos poseenlos todos indistintamente? En Francia el despotismo burocrático es tan aplastante bajo la República como en época del imperio. Las exacciones y vejaciones continúan siendo tan numerosas y permanentes como antes; un delegado de las Trades Unions inglesas, en un congreso celebrado en París declaraba que los ataques cometidos en Francia á las libertades de los ciudadanos llegaban á tal máximo que constituían "una mancha y una anomalía en una nación republicana". Lo mismo sucede en los Estados Unidos. El sufragio universal no previene la corrupción de los municipios que imponen tasas locales exageradas y pocos beneficios reportan al pueblo; detiene el desarrollo de las organizaciones que obligan al lector á abdicar entre las manos de los directores electorales; no impide la reglamentación de la vida privada de los ciudadanos, á los cuales se prohíbe el uso de determinadas bebidas, y permite que se grave pesadamente á la generalidad de sus consumidores por medio de una tarifa proteccionista establecida en exclusivo beneficio de una débil minoría de industriales y de obreros. El sufragio universal ni siquiera logra salvaguardar la vida humana. En varios estados tolera asesinatos, que apenas si reprimen los agentes de la ley, expuestos á recibir un tiro si tratan de cumplir su deber. La reciente extensión del sufragio nos ha acarreado á nosotros resultados poco diferentes de los que acabo de enumerar. Lejos de haber asegurado el mantenimiento más enérgico de los derechos humanos propiamente dichos, ha aportado su frecuente desconocimiento, creando ignorancias más numerosas ó impuestos más considerables en perjuicio de nuestra bolsa.

Por consiguiente, tanto nosotros como los extranjeros, hemos equivocado el camino. No sabemos descubrir ningún indicio de esta pretendida identidad: tampoco la observamos en el caso extremo de hombres que usan de sus mal llamados derechos políticos para despojarse de sus derechos propiamente dichos, lo mismo cuando el plebiscito que eligió á Napoleón III que cuando dejan atiborrar el cerebro de sus hijos en lecciones de gramática y habladurías de reyes, á menudo á costa de una alimentación insuficiente y de una debilitación de su joven organismo. Los llamados derechos políticos pueden servir para defender las verdaderas libertades, pero también pueden servir para otros usos, hasta para el establecimiento de la tiranía.

(Justice, págs. 208 y 209.

HERBERT SPENCER.

MISCELANEA

Migas de pan

Después de haber creado las castas, Brahma designó á ellas sus diferentes empleos especiales, para que jamás cambiar su destino.

BARATILLO

DE

CALZADO

¡SOLO POR OCHO DIAS!

Para dar lugar al nuevo surtido 1905 se realizará el calzado antiguo á los precios que el público quiera.

¡Sólo por ocho días!!

donde ARTAVIA

da por la divinidad. He aquí las palabras textuales de la ley: "El dió en herencia á los brakmanes el estudio y enseñanza de los vedas (libros sagrados), el cumplimiento de los sacrificios, la dirección de los mismos sacrificios que ofrecieran los otros y el derecho de dar y recibir ofrendas."

El derecho de recibir donativos para los dioses será largamente explotado y se aplicará bajo todas las formas de la invención á las leyes civiles con el objeto de imponer los donativos como contribuciones. Sea por ejemplo el caso, un hombre que ha cometido un crimen se le condena con una multa y á la pérdida de sus bienes; pero el rey no puede guardar para sí esas riquezas y está obligado á ofrecerlas á un brahmán como acción meritoria. Si hay necesidad de efectuar un convite de los que ordena la ley religiosa y es celebrado por un jefe de familia, se hace indispensable la presidencia de un brahmán como acción meritoria, al que se le servirán platos especiales, escogidos y de otro punto; es riguroso que se le sirva primero. Si un brahmán viaja por cualquier país de la comarca será obligación darle espléndida hospitalidad, lo mismo que á la servidumbre que le acompaña.

KAPFMAN.

El prestigio de la Guerra

"Creía en mi juventud, que los hombres son seres racionales; que cuando una cosa ha sido demostrada se convencionan. Todo prueba lo contrario. El hombre es un conjunto de pasiones con las cuales cada uno se satisface avasallando la razón, en todos los tiempos, en todos los medios, el resultado final depende de las pasiones dominantes. Nuestra época es un testigo de un extraordinario renacimiento de las pasiones brutales. Más todavía que los hombres de la generación anterior, los de la nuestra se enorgullecen, no de sus facultades ó sentimientos que los distinguen de los demás animales, sino de lo que tienen de común con los seres inferiores: su gloria consiste en aproximarse tanto como pueden á la manera de ser del bull-dog.

Va que Herbert Spencer ha hablado del bull-dog, observemos que el hombre ha desarrollado en los perros que educa para el combate una ferocidad que no existe en la naturaleza. El bull-dog, convenientemente dirigido, el bull-dog premiado, diplomado, una vez que por orden de su dueño agarran una criatura no la suelta jamás.

Se le puede moler á palos, herir sus miembros, romperle los riñones, moriré con el pedazo entre los dientes. Tal es el uso que el hombre hace de su razón. Necesita su razón, necesita su habilidad para inculcar á un animal esa ferocidad que lo lleva hasta el martirio. No es natural, lo mismo que en la animalidad humana; pero á ella también se le inculca. Cuando un pueblo ha tomado la subida por el chau-

vinismo, cuando con sus dientes patrióticos, coge por la garganta á otro pueblo, no lo suelta. Sus jóvenes serán tasajeados; sus habitantes serán brutalizados; su país será anonadado de impuestos; su moralidad se oscurecerá; se violarán á sus ojos los principios más sagrados: una vez prometida la bandera, una vez plantados los dientes, nada la decidirá á dejar la partida.

Yo vi una batalla entre franceses y alemanes en 1870, en Gravelotte, una bella aldea sobre una florida colina. Yo la veía, de una distancia, al rededor de dos millas, á través de las verdes praderas. Por encima del campamento francés, centenares de globos blancos elevábanse hacia el cielo azul; y más abajo en el prado, gente alegremente vestida, parecía jugar y dar festivo espectáculo, hasta el momento en que mis ojos se ayudaron de mis gemelos. Oh! Los bonitos globos, eran el humo de los obuses, asolando los apacibles hogares, felices ayer. La danza, era la danza de los muertos, de los millares de hombres sacudidos por las convulsiones de la agonía.

Al día siguiente yo recorrí estos campos y sus terrazas. Tenía miedo de abrimme paso entre las masas espesas de cadáveres. Por centenares yacían las cartas caídas de los sacos. Recogí y leí algunas. Eran cartas llenas de ternura; cartas de las madres, de las esposas, hablando de los niños, todas expresando el deseo de que la guerra concluyera pronto, y que el ser amado volviera al hogar. La refriega de la víspera, á dos millas de allí, parecía una fiesta, resaparecida la ilusión de la distancia, aquello era un invierno. He aquí el prestigio de la guerra.

Cuando la matanza no está en frente de nuestra vista, cuando se produce á centenares de leguas, cuando no la conocemos sino por la descripción de un corresponsal militar, la claridad del día, no basta para disipar este prestigio. Leemos la descripción pintoresca de una espléndida carga de caballería, de una brillante subida al alto; no oímos los gritos de angustia, no vemos los cuerpos destrozados; nada nos recuerda las viudas y los huérfanos.

En los Estados Unidos el origen de este prestigio es religioso principalmente. Estaba en París cuando fué descubierta la estatua agreste de Washington, ofrecida á la Francia por las damas de la Revolución. Washington está representado con la cabeza descubierta y la espada levantada hacia el cielo, llamando sobre ella la bendición de lo alto. La impresión general es el culto del sable. Desde su cuna nuestra nación ha sido elevada en la adoración del Dios de las batallas. Las narraciones de muertes y matanzas ordenada por ese Dios corrompen la enseñanza moral en nuestras escuelas. Estos horrores se presentan con la autoridad de la biblia, y como ellas concuerdan con la crueldad general de la naturaleza, con el instinto feroz y salvaje de la selección natural, la masas creen que el estado de la guerra es un estado necesario, queri-